

*[Transcripción del discurso pronunciado en la Sala de Plenarias]*

**Sr. Jorge Alberto ARREAZA MONSERRAT**  
**Vicepresidente de la República Bolivariana de Venezuela**

Muy buenos días, buenas tardes perdón, estamos todavía con el vuelo de esta mañana, mientras por ahí vienen unas palabras escritas, pero queríamos en primer lugar, agradecer al compañero José Graciano Da Silva, por tanta deferencia durante tantos años y felicitarle por su reelección, como Director General de la FAO. Saben ustedes, que para el comandante Hugo Chávez este foro siempre constituyó un espacio de muchísima importancia y relevancia, porque para la revolución bolivariana, la lucha contra el hambre, la lucha incesable para garantizar la alimentación de todos nuestros ciudadanos es una de las directrices y de las líneas fundamentales.

Excelentísimo Señor Lemamea Arropati, Ministro de Agricultura, Pesca y Empresa de insumos agrícolas de Samoa y Presidente de esta Conferencia, Honorable Señor José Graciano Da Silva, Director General de la FAO, Honorable Señor Louis Gagnon, Secretario General de la Conferencia. Excelentísimos Presidentes, Primeros Ministros, Jefes de Estado, Honorables Jefes de Delegación, Honorable Señor Raúl Benítez, Director Regional de la FAO para América Latina y el Caribe, Honorables Embajadores, Representantes Permanentes de los países integrantes, delegación de Venezuela, invitados especiales, medios de comunicación. Debo además expresarles en primer lugar que el presidente Nicolás Maduro les envía un gran abrazo y lamenta profundamente no poder estar hoy con ustedes, con nosotros, lamentablemente, tiene una afectación de salud leve, pero el equipo médico le recomendó no viajar, sin embargo designó a su Vicepresidente Ejecutivo para expresar algunas reflexiones y agradecer a la FAO tanto trabajo. Queremos darles las gracias también a todos los trabajadores y trabajadoras profesionales de la FAO por una labor tan rigurosa, científica, siempre aproximándose con la verdad a los hechos, a los datos y eso habla muy bien de una institución que tiene una labor tan noble como la de organizar trabajos y gestiones para erradicar el hambre de nuestro querido planeta tierra.

Los datos que la FAO comparte con el mundo en el 2015 indican que hemos avanzado en la lucha contra el hambre, pero también que nos falta mucho por recorrer y que debemos acelerar el ritmo definitivamente. 795 millones de personas crónicamente subalimentadas es una cifra aún inaceptable ante los desarrollos tecnológicos y las capacidades que deberían dedicarse exclusivamente a generar el alimento necesario para todos los seres humanos en nuestra madre tierra. Las últimas décadas se han caracterizado lamentablemente por guerras emprendidas para controlar los recursos energéticos,

conflictos inducidos y auspiciados, saqueos permanentes producto de la dominación, la imposición de un modelo de desarrollo económico devastador y anti natura. La mercantilización de las necesidades más elementales del ser humano, entre ellas, el alimento, que pasa de necesidad a mercancía con valor de cambio especulativo para generar ganancias particulares y financieras en vez que para generar satisfacción en los seres humanos. La prevalencia de la subalimentación en nuestra América ha disminuido del 13,9 % a menos del 5% en 2014. Aunque muchos hayamos cumplido con creces las metas del milenio y hoy nos entregaban el reconocimiento que así lo amerita en el caso de Venezuela, y aunque haya descendido a menos de la mitad de latinoamericanos subalimentados, 27 millones aún son demasiados, 1 millón, decir más, 1 latinoamericano o 1 ser humano que esté sujeto a la subalimentación, al hambre, aún es demasiado.

Ahora bien, esa notable reducción de 58 a 27 millones en nuestra América, tuvo que ver sin lugar a dudas, con las batallas que en nuestros países les fuimos dando y ganando al neoliberalismo. No solo hemos logrado que millones de latinoamericanos ya no sufran el flagelo del hambre, sino que con el freno que nuestros pueblos le pusieron a las políticas neoliberales impedimos que decenas de millones adicionales ingresaran en las cifras y el sufrimiento y la exclusión, la miseria, el hambre, la muerte en vida. Moraleja: lección aprendida. Uno de los principales retos para erradicar por completo el hambre y la pobreza en nuestra América es evitar que retornen los gobiernos y políticas del neoliberalismo salvaje, tal como lo calificara su santidad Juan Pablo II en su momento: no hay mano invisible que va generando equilibrios en el neoliberalismo, sí hay manos visibles y poderosas que oprimen, especulan y ganan con el hambre, con la tristeza y con el dolor de las mayorías.

El Presidente Maduro, fue como ustedes saben, el más cercano y destacado de los discípulos de nuestro querido Comandante Hugo Chávez y hoy le corresponde no solo mantener el ritmo y la eficacia, sino profundizar, expandir y optimizar el sistema integral de protección social y de entrega del poder político, económico y total al pueblo organizado en Venezuela. Nos repetía, nos decía, innumerables veces, incansablemente el Comandante Chávez, que solo el pueblo salva al pueblo y que hay que darle el poder al pueblo para que supere la miseria y la pobreza, para que se haga dueño de su destino, ese destino, esas metas a lograr no son otras que las que nos trazó con su genio, nuestro Simón Bolívar en 1819. Él nos hablaba de la construcción necesaria de aquel sistema de gobierno, de aquella sociedad que nos brinde la mayor suma de estabilidad política, la mayor suma de seguridad social, la mayor suma de felicidad posible. Fíjense cómo el Libertador hace doscientos años hablaba, queridos compañeros, de seguridad social, un término que hemos utilizado a lo largo del siglo XX y el siglo XXI y ya él lo vislumbraba hace 200 años. Simultáneamente, nos decía el Comandante Chávez, ante el abandono casi absoluto que vivió el país durante los últimos cuarenta años del siglo XX, para que el

pueblo sume el poder, debemos tratar de saldar la incuantificable deuda social que se ha acumulado en salud, en alimentación, en educación, en vivienda, en empleo productivo, entre otros. El fenómeno del rentismo petrolero en nuestro país, trajo como consecuencia nefasta, en el siglo XX la más injusta, desigual, insólita, inhumana y perversa distribución de la riqueza entre nuestros compatriotas. Las élites de la burguesía parasitaria importadora e improductiva se hacían cada vez más ricas, acumulaban capital y acumulaban privilegios, mientras que al pueblo llano, a la mayoría le eran negados sus más elementales derechos, incluyendo el derecho a la alimentación, al trabajo, a la educación, a la salud, a la propiedad. El derecho a ser felices. La burguesía venezolana y las élites mundiales que se consideraban durante años dueños de nuestras riquezas, trataron de impedir, por todos los medios posibles, que aquella revolución incipiente invirtiera en esa correlación de fuerzas y de accesos.

En 2001 y 2002 realmente, fuimos testigos del comienzo de la guerra económica, procurando generar las condiciones para arrebatar el poder al pueblo y entregárselo de nuevo a la oligarquía. Golpes de Estado, sabotajes petroleros, escasez e inflación inducidas, ataques a la imagen de la economía venezolana en los mercados mundiales, campañas psicológicas a través de los principales medios de comunicación nacionales e internacionales, ataques permanentes desde el Gobiernos de Estados Unidos. Nuestros adversarios usaron y reutilizaron una y otra vez el manual de la conspiración, pero nada pudo detener la voluntad de un pueblo que asumía el poder y que está destinado a construir su futuro en democracia, en paz y en armonía social. Al calor de la primera fase de la guerra económica, nos referimos a los años 2002 2003, el Comandante Chávez crea las primeras instituciones alimentarias que irán constituyendo lo que luego se llamó la misión alimentación para garantizar el acceso a alimentos subsidiados a los más excluidos, construyendo una gran red de distribución, diseñada especialmente para llegar allí, barrio adentro, pueblo adentro. En los últimos años, la revolución bolivariana ha logrado distribuir con equidad la riqueza generada, destinando el 62 % de nuestros ingresos a la inversión social, repito el 62 % de los ingresos que ha percibido la República Bolivariana de Venezuela en los últimos dos años se destina específicamente a inversión social. Se trata de un porcentaje alto, pero aún no estamos satisfechos, para garantizar el ejercicio pleno del derecho a la alimentación, en los últimos 10 años, hemos invertido más de 142 mil millones de dólares, precisamente, en la misión alimentación.

Desde 2003, se han distribuido más de 25 millones de toneladas de alimentos de la canasta básica, como hemos dicho, con especial orientación hacia las poblaciones más vulnerables, beneficiando a más de 22 millones de venezolanos a través de más de 22 000 establecimientos fijos de distribución de alimentos para atender a la población en pobreza extrema, se creó en el 2004 el programa gratuito

de las casa de alimentación, atendiendo directamente a casi 1 millón de compatriotas, muchos de ellos arrojados a la miseria en la década neoliberal, pero muchos también, como resultado de la guerra económica y el sabotaje petrolero de los años 2002 y 2003. Este programa se ha ido reduciendo en la misma medida en que la pobreza extrema ha ido cediendo también en Venezuela. Del 12,2 % del cual estaba la pobreza extrema en el 2004 ha bajado hoy al 5,4 %. Hoy las casas de alimentación atienden a 435 000 millones de venezolanos diariamente. Del millón de beneficiarios que originalmente necesitaron de este programa, muchos ya están fuera de la pobreza extrema y han pasado a otras modalidades de la misión alimentación, como el mercal casa por casa.

Hemos visto también el milagro de la alimentación escolar. Sepan ustedes que en la década neoliberal, se le ofrecían a menos de 730 000 niños y niñas en el país lo que aquellos gobiernos consideraban un gran logro, un vaso de leche al día. El programa del vaso de leche escolar, hoy en el sistema de escuelas bolivarianas se les ofrece desayuno, almuerzo y merienda con alimentos sanos y balanceados a más de 4 millones de niños y niñas en más de 22 000 centros de educación en toda Venezuela. La prevalencia de la subnutrición en Venezuela en 1998 era del 21 %, la más alta de su historia. Con la misión alimentación y las políticas agroproductivas de la revolución, ya antes del 2010 ya habíamos superado la meta del milenio, disminuyendo ese índice a 3,83 % ubicándonos en el rango de alta seguridad alimentaria de acuerdo a la FAO. Entre 1990 y 2015 Venezuela disminuyó en 79,2 %, casi un 80 % el índice de la prevalencia de la subalimentación. La desnutrición infantil se ha reducido en un 57 %, pasando de un 8 % a 3,3 %. Según la Organización Mundial de la Salud hace varios años ya que la desnutrición en Venezuela no es un problema de salud pública. El 95,4 % de los venezolanos y las venezolanas comen tres veces al día o más. Mientras que en 1990 uno de cada 5 venezolanos no lograba cubrir sus necesidades nutricionales elementales. Entre 1990 y 1998, los alimentos disponibles decrecieron en 12 %, con un aporte de 1 140 kilocalorías por persona/día. En revolución, ese aporte calórico ha aumentado a 2 720 kilocalorías persona/día, nivel que la FAO califica como de suficiencia alimentaria plena.

El consumo de proteínas, cereales, calcio y frutas que, durante la década de los años ochenta y noventa, era parte de un privilegio de los ricos, ha pasado a ser derechos de todos y de todas en Venezuela. En la primera década de este milenio, los estudios científicos revelan un marcado crecimiento en la talla de los niños de 7 años, alcanzando para 2013, 3,1 cm más que en 1990, indicador considerado como marcador para el aprovechamiento biológico de los alimentos. Es decir, queridos compañeros, en revolución, el niño promedio crece igual que el niño del estrato social más alto de los años noventa. La lactancia materna que había sido relegada y abandonada en los programas de salud pública ha vuelto a masificarse aportando de manera relevante a la disminución de la

nutrición infantil, su práctica ha aumentado al más del 500 % como primer acto de seguridad y soberanía alimentaria en nuestras familias, en nuestros hogares.

Para terminar estas palabras, es necesario volver a contextualizar la guerra económica de gran intensidad que se desarrolló contra la revolución bolivariana en su primera etapa, guerra que luego se mantuvo siempre activa durante muchos años, con una intensidad que era variable, dependiendo la coyuntura que ha adquirido, en los tres últimos años sus niveles de intensidad más elevados y perversos. La burguesía y las fuerzas internacionales arreciaron sus ataques contra el Gobierno venezolano desde que el Comandante Chávez anunciara su enfermedad. Tras su partida física, la guerra económica contra el Gobierno del Presidente Maduro, pero sobre todo contra el pueblo venezolano ha sido inclemente, tanto en mercados financieros internacionales, en los grandes mercados comerciales mundiales como en la economía nacional en sus niveles macro y micro. El aumento especulativo en Venezuela sobre la base de tipos de cambio ficticios, la generación intencional de escasez intencional de algunos productos, agudas e incessantes campañas mediáticas y psicológicas, la perturbación de los sistemas de distribución. Todo lo han hecho con la intención de generar descontento, en ese pueblo valiente, que como dijimos al inicio, decidió organizarse y asumir al poder para superar sus problemas y adueñarse de su destino.

Las fuerzas políticas y económicas que nos adversan, representadas fundamentalmente por esa burguesía que empobreció dramáticamente al pueblo durante los años setenta, ochenta, noventa del siglo pasado, agotan su manual de conspiración permanentemente y vuelven a empezar. Su intención es una, arrebatarte el poder al pueblo, a las mayorías, a la revolución y reconstituir su sistema neoliberal profundamente excluyente y neoliberal. Disfrazan su discurso, pero sabemos que en Venezuela y en el mundo todos saben quiénes son y qué pretenden. Por eso, a pesar de tan incessantes ataques, el Presidente Maduro ha logrado mantener intacto, es más, diríamos, el Presidente Maduro ha robustecido y expandido el sistema integral de protección social que creó nuestro Comandante Hugo Chávez. Cada día, hay más establecimientos de la misión alimentación. Cada día hay más niños en los programas de alimentación escolar. Cada día, hay más pensionados, son casi ya 2 millones 600 mil abuelos y abuelas que cuentan con el salario mínimo como pensión garantizada constitucionalmente. Cada día, hay más entregas de viviendas para los pobres, de financiamiento para la producción agrícola, de entrega de tierra para los campesinos en la incessante lucha contra el latifundio. El año pasado, el Presidente Maduro decidió reorganizar la estructura funcional del Gobierno y generó la Vicepresidencia de Seguridad, Soberanía Alimentaria y Abastecimiento Seguro. Fíjense, hay una Vicepresidencia del Gobierno específicamente para la seguridad, la soberanía alimentaria y el abastecimiento seguro. Se concentra bajo esa coordinación sectorial del más alto nivel, todos los actores institucionales para garantizar el derecho a la alimentación en Venezuela y participan allí también, el pueblo organizado, los campesinos, las campesinas, los pescadores, las pescadoras, a

través de otras figuras que creó hoy el presidente Maduro que se llama los Consejos Presidenciales del Gobierno Popular, y participan activamente en la planificación, en la ejecución y en la evaluación de políticas públicas vinculadas con la agricultura, vinculadas con la alimentación. En el año 2014, el Presidente Maduro creó las bases de misiones socialistas, destinadas a atender, con todo el sistema de misiones sociales, a las 1 500 comunidades en pobreza extrema identificadas como tales en el censo del año 2011.

Ojalá, queridos compañeros, pudiesen acompañarnos, algunos de ustedes como lo hizo la compañera Alicia Bárcena, Directora Ejecutiva de la CEPAL, a una de esas bases de misiones, donde podremos ver por ejemplo, al médico venezolano o cubano, viviendo allí, en el lugar más pobre y entre los pobres y no solo atendiendo en su consulta, sino yendo casa por casa y haciendo seguimiento diario permanente a sus pacientes. Podemos ver allí, como los docentes, los facilitadores de las misiones educativas, para combatir el analfabetismo para combatir también aquellos que no pudieron culminar sus estudios de primaria, de secundaria o incluso ir a la universidad, están allí, en la comunidad, es una estructura física que se construyó, 1 500 de ellas; pero lo más importante es el equipo humano que está allí y que vive allí con esos compatriotas. Allí verán también la gran misión vivienda Venezuela, esta misión hemos superado, hemos entregado más de 700 000 viviendas a los venezolanos y venezolanas más pobres y vamos este año rumbo al millón de viviendas a entregar. Allí verán también a gran misión, barrio nuevo, barrio tricolor, que es una gran misión para intervenir urbanamente todos esos espacios, mejorar sus servicios públicos de agua, de electricidad, mejorar las viviendas, mejorar el asfaltado y generar allí comunidades que ya no se encuentren en pobreza extrema. Veremos la misión alimentación también en las bases de misiones socialistas, la misión alimentación, con la ayuda del Instituto Nacional de Nutrición, primero fue a hacer un diagnóstico, casa por casa, familia por familia, de cuáles son las características y necesidades de esa familia y luego, a través de los programas de la misión alimentación de MERCAL van y les llevan el alimento a esas familias a la puerta de su casa. Y se lo llevan, algunos con subsidio, otros si no hay ingreso familiar, se lo dan gratuitamente hasta que tengan un empleo. Es un milagro el que está ocurriendo en esos sectores. Y veríamos también a la gran misión, también en la base de misiones socialistas, Venezuela, y a la gran misión saber y trabajo, con los jóvenes dirigentes comunales generando procesos de producción agrícola, huertos y agricultura familiar y proyectos productivos diversos. Allí, insistimos, directamente con ese 5,4 % de la población venezolana que se ubicaba tal vez, ya no se ubica, en pobreza extrema. La compañera Alicia Bárcena estuvo allí, y pues con sus equipos, se fueron pensando cuando regresaban a Santiago cómo generar indicadores para medir fenómenos como este en Venezuela porque no existen indicadores para la medición de la pobreza, de la miseria, del acceso a la salud del acceso a la educación, a la cultura, a la alimentación, en casos donde hay una concentración tan grande de esfuerzos, como lo son, las bases de misiones socialistas. Es decir, compañeros, compañeras, durante estos últimos tres años de guerra

económica y guerra política de alta intensidad contra la revolución, nada ni nadie ha logrado que nos alejemos de nuestros objetivos y metas, sobre todo los objetivos y metas sociales. Nada ni nadie logrará que nos alejemos del proyecto histórico, socialista y democrático de igualdad y de justicia social que nos dejó el Comandante Hugo Chávez claramente definido.

Agradecemos de nuevo a los equipos de la FAO por aproximarse siempre con objetividad científica y con la verdad, a nuestras luchas y avances sociales. Agradecemos el reconocimiento que hoy se nos entrega por haber cumplido con las metas del milenio relativas a la alimentación. Seguiremos dando nuestro aporte, para que el hambre retroceda y ojalá desaparezca en Venezuela, América Latina y el Caribe, en África y en todo el mundo. Ahí están por ejemplo, el programa SANA para erradicar el hambre en América Latina y el Caribe y su plan de acción, Comandante Hugo Chávez, dedicado especialmente al Caribe. Para tener éxito en esta tarea, insistimos, insistimos en que es indispensable, imprescindible cambiar estructuralmente el sistema económico que se nos impuso a nivel global y crear un conjunto un sistema humanista, solidario que se parezca a ese que describimos al principio y que vislumbraba el Libertador Simón Bolívar hace casi 200 años. Aquel sistema que genere la mayor suma de seguridad social, aquel sistema que genere la mayor suma de felicidad posible para toda la humanidad.

Muchas gracias, compañeros y compañeras, seguiremos en esta batalla y agradecemos a la Dirigencia de la FAO por este reconocimiento y ojalá que podamos erradicar el hambre del planeta tierra más temprano que tarde.

Muchas gracias, buenas tardes.